

JULIO BARRENO

REMODELACIÓN DE LA PLANTA TERCERA DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CÁDIZ

EMPLAZAMIENTO Plaza de Mina 16, Cádiz
ARQUITECTO Julio Barreno Gutiérrez
COLABORADORES Rocío Román Aguilar
Ángel Barreno Gutiérrez

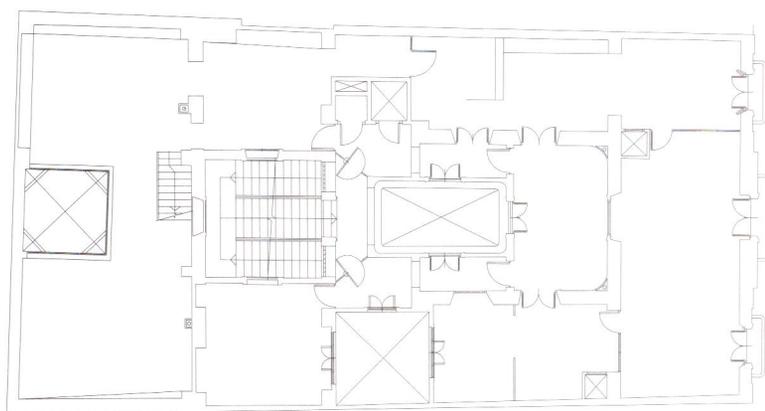
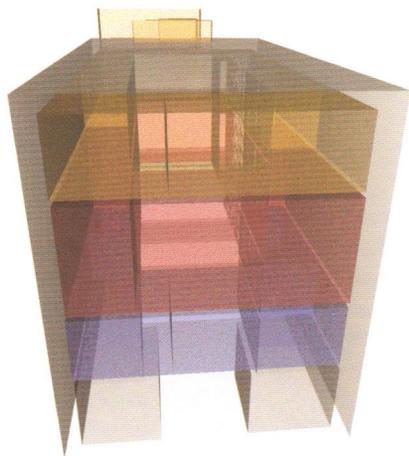
TERMINACIÓN Mayo de 2002
PRESUPUESTO Obra 135.115,34 €
Mobiliario 119.038,80 €
PROMOTOR Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz



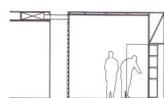
FOTOGRAFÍA
Javier Reina

EL ESPACIO Y EL VACIO

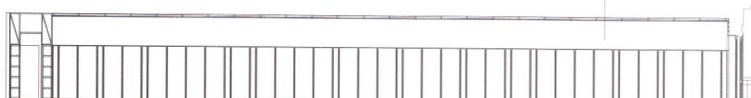
Fernando Visedo



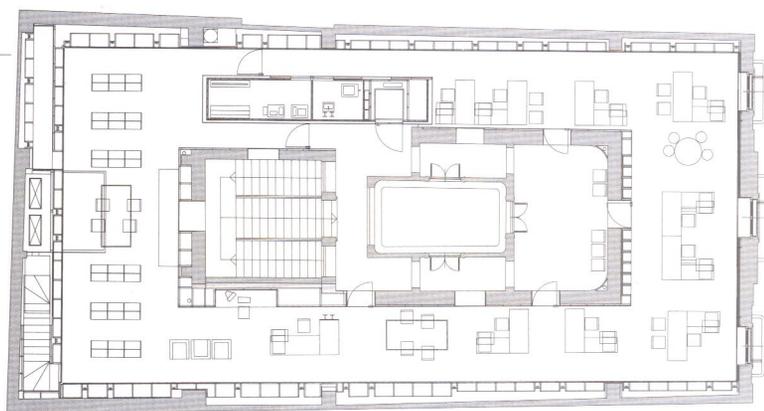
Planta tercera Estado original



Sección 2



Sección 1



Planta tercera Proyecto



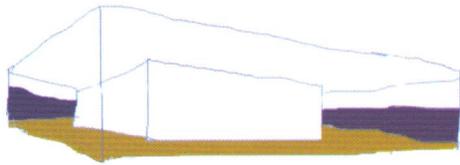
Sección 1



Resulta difícil sustraerme a un análisis sistemático sobre arquitectura apoyado en los tres complejos de racionalidad que abarcan las posibles relaciones entre la actitud del individuo y el mundo, es decir, en el área técnica, el área moral y el área estética^[1]. Pero traicionando en esta ocasión un desarrollo equilibrado en el conocimiento de la obra de Julio Barreno, prefiero profundizar en el elemento que me ha provocado la sensación singular por la que se reconocen esas obras de arquitectura diferentes que cautivan y cuya experiencia queda fijada en la memoria de manera imperecedera.

En el plano físico, esta planta polivalente que acoge las oficinas administrativas y la Biblioteca^[2] se resuelve de manera eficaz mediante la yuxtaposición entre la estructura tradicional, despejada para dejar diáfanos las crujeas, y el mobiliario. En esta actitud liberalizadora se reconoce la valoración del soporte invariable a lo largo del tiempo, que es capaz de acoger las distintas funciones de cada época. Aunque en este punto es necesario discernir un mobiliario^[3] con vocación de permanencia: la estantería perimetral continua, asociada indisolublemente con el soporte, que manifiesta su materialidad autónoma mediante una perceptible junta horizontal. Este recurso perimétrico es utilizado para absorber todas las incidencias estructurales, mecánicas e instrumentales que se relegan al trasdós de los estantes, así como para mejorar la iluminación de las zonas deseadas mediante unas discretas luminarias.

Pero es en el plano conceptual en donde Julio Barreno me ha impresionado en esta obra. Ya conocemos su reflexión continuada sobre la materia, la densidad, el vacío como intervalo entre acontecimientos. El propio arquitecto presenta este proyecto titulándolo "El Vacío como tema". En los dibujos de planta, los muros se representan rellenos de una trama que nos adelanta las intenciones que desarrollará a lo largo de la construcción. Es una práctica habitual que no llama la atención si no es porque la cámara técnica que acoge el ascensor y la cámara existente en el trasdós de la estantería del fondo, donde se alojan otras instalaciones y escaleras secundarias, reciben el mismo tratamiento que aquellos. Así mismo es relevante que la cámara técnica principal sea aislada cuidadosamente del resto de los elementos constructivos. >>>



Realmente, nos está indicando su condición material, su analogía con los muros estructurales. Es en este punto en donde Julio Barreno nos enfrenta a consideraciones que podrían constituir una cierta heterodoxia en el entendimiento del espacio, y por lo tanto, ofrecernos un filón en la interpretación arquitectónica.

El concepto de materia que configura el espacio arquitectónico está indisolublemente unido a la investigación tecnológica de cada Cultura. Durante el siglo XX, los esfuerzos por reducir la masa y el peso de los edificios lleva incluso a experimentar con espacios delimitados por corrientes de aire exclusivamente, como invisibles membranas que separan el interior y el exterior. La conceptualización de estas investigaciones y su inusitada evolución, sitúan al hombre en disposición de considerar relativa su percepción de la realidad y la lógica que con la que explica el universo conocido. La base teórica es ahora capaz de sostener en un discurso lo que en la teoría tradicional eran conceptos que constituían antinomias.

El espacio puede hacerse positivo y material, trasladando a la materia real que se debe interpretar ahora como negación y, a la vez, complemento del mismo.

Sin embargo, opino que aún se mantiene un lastre ideológico que proviene de los conceptos, técnicas y recursos de proyecto propios de la arquitectura anterior al Movimiento Moderno, donde la materia confina y configura el espacio, y el vacío es un concepto inaplicable.

En la actualidad, la incorporación del vacío como elemento de trabajo en la arquitectura se identifica con el espacio cuando, por el contrario, son complementarios y pueden construir la totalidad del universo.

El vacío se comprende a través de la negación. La negación de los materiales y de la sustancia. El entorno del templo de Sagesta en la Ática está vacío. En la astronomía clásica, entre la materia estelar está el vacío^[4].

El vacío también es la negación del aire, entendido éste como el contenedor del dominio de la biosfera. Y el aire es el elemento que constituye el espacio arquitectónico. Cuando en la relatividad

teórica actual, el espacio se hace positivo y se materializa, sólo es posible la complementariedad conceptual mediante el vacío.

Por ésta circunstancia el espacio y el vacío se complementan en una totalidad abstracta.

La materia traslada su posición, dejando su lugar al vacío, por lo que se puede entender que la materia real y el vacío son conceptos de dudosa convivencia en una base de relatividad teórica, dentro de la arquitectura. La materia real se desnaturaliza y debe encontrar nuevos significados o tiende a su disolución.

La lectura de la planta de Julio Barreno posibilita esta interpretación.

El patio central y el resto de salas son espacios que se hacen positivos, sólo se diferencian entre ellos únicamente en la geometría de su "masa". Los muros y espacios técnicos se niegan con una trama negra. Estos espacios técnicos me llaman especialmente la atención. Por un lado se han identificado con los elementos estructurales, tratándose como cámaras negras que provocan una experiencia singular. No existe tránsito gradual, sino ruptura intencionada entre la claridad de los blancos y vidrios de distintas densidades de los espacios útiles, que agudizan la disolución del soporte y la oscuridad de las mismas. Por otro lado, penetrar en ellas es como sondear el interior de lo impenetrable, donde apenas existe una tenue luz.

Julio Barreno nos enfrenta a experiencias opuestas radicalmente: la experiencia del espacio de las salas y la experiencia de la transfiguración del vacío en la cámara, imprevisible, confirmado por la oscuridad que lo hace presente.

En la distancia aparece el recuerdo de los vestuarios de las piscinas de Leça de Palmeira, o los pétreos bloques perforados de las Termas de Vals; inundados de sombras que no permiten su reconocimiento inmediato, que alimentan la incógnita y mantienen el misterio.

También acude a la memoria el "Elogio de la sombra", que necesita una laca para permitir la orientación mediante el resplandor de un tenue fulgor. Es en este segundo plano conceptual, escondido, donde se descubre al arquitecto ■



1 Derivado de una aproximación a la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, representada por Habermas.
2 Homenaje a nuestra querida amiga y compañera Mamen Basañez.
3 Inmobiliario.

4 Al principio del siglo XX, se desconocía la existencia de los neutrinos, que ocupan el espacio interestelar. Por ello, hoy día se entiende que el vacío es un concepto abstracto que no existe en la realidad.

